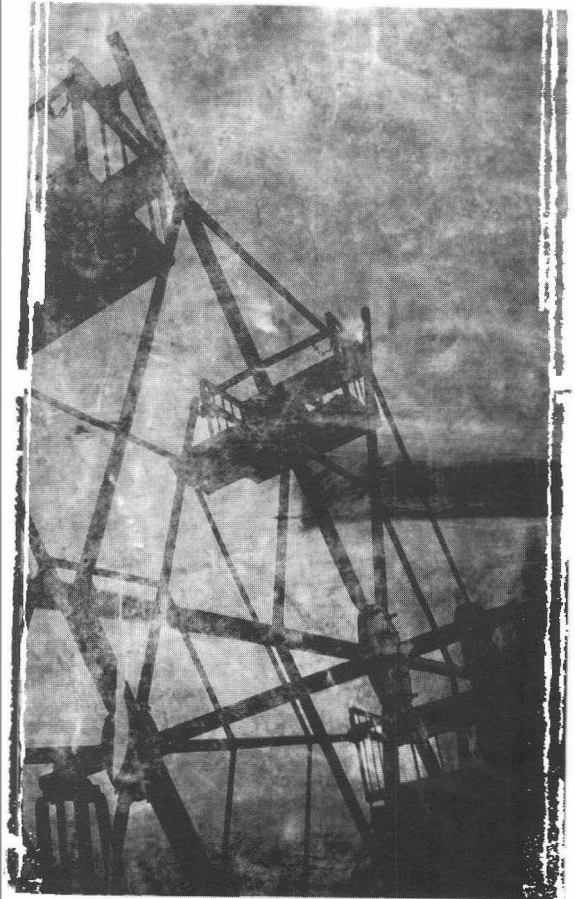


La Universidad servidora de la vida



Monseñor Alberto Giraldo Jaramillo

Arzobispo de Medellín

Conferencia en la Lectio Inauguralis de la UPB,

febrero 2005

Mons. Luis Alberto Giraldo Jaramillo

- Arzobispo de Medellín, Gran Canciller de la UPB
- Especialización en teología en Montreal y en la Universidad de Santo Tomás, en Roma.
- Presidente de la Conferencia Episcopal de Colombia desde julio de 1996 hasta julio de 2002 organismo en el que también se había desempeñado como Vicepresidente durante seis años.
- Delegado por la Conferencia Episcopal para los Sínodos mundiales de 1977, 1987 y 1990. Delegado a las Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano en Puebla, Mexico y en Santo Domingo.

La Universidad servidora de la vida

Monseñor Alberto Giraldo Jaramillo

Arzobispo de Medellín

Conferencia en la Lectio Inauguralis de la UPB,

febrero 2005

Introducción

Para este servidor la intervención en la **LECTIO INAUGURALIS** de la Universidad Pontificia Bolivariana es una expresión de su responsabilidad frente a toda la Comunidad Universitaria. Es una ocasión de renovar el sentido de la vocación y misión hacia la cual nos orientamos todos: docentes, alumnos de pre grado y post grado y, desde luego, también los antiguos alumnos con los cuales nos sentimos muy especialmente vinculados. Llegue a toda la Única Gran Comunidad Universitaria un respetuoso saludo y los mejores votos por un Año 2005 lleno de resultados muy positivos para todos. Pienso también en quienes son miembros de la UPB en las Seccionales de Bucaramanga, Montería y Palmira, llegue a ellos la expresión de mi cercanía espiritual en esta mañana.

Tengo la "grata obligación" de proponer a todos Ustedes un llamado a la fidelidad. Esta Institución, que en el próximo año celebrará setenta años de

su existencia y que en este 2005 está recordando 60 años de su condición de Universidad Pontificia, ha de ser, ante todo, fiel a su identidad como Universidad y muy específicamente Universidad Católica. Se me ocurre pensar que estas fechas son una ocasión de **RENOVACIÓN** para nuestra U.P.B., así como lo ha indicado el Papa Juan Pablo II: "tanto por el hecho de ser universidad como por el hecho de ser católica. En efecto "está en juego el *significado de la investigación científica y de la tecnología*, de la convivencia social, de la cultura, pero, más profundamente todavía, está en juego el *significado mismo del hombre*". Tal renovación exige la clara conciencia de que, por su carácter católico, la Universidad goza de una mayor capacidad para la búsqueda *desinteresada* de la verdad; búsqueda, pues, que no está subordinada ni condicionada por intereses particulares de ningún género."¹

Los invito a que, por fidelidad a nuestra condición de Universidad Católica y por fidelidad al País bus-

1. JUAN PABLO II, Constitución Apostólica EX CORDE ECCLESIAE, n.8

quemos hacer que la UPB sea **UNA UNIVERSIDAD AL SERVICIO DE LA VIDA.**

Ya desde el inicio de esta exposición hacemos nuestras las palabras del Santo Padre: "En el contexto de la sociedad actual, marcado por una lucha dramática entre la "cultura de la vida" y la "cultura de la muerte", debe *madurar un fuerte sentido crítico*, capaz de discernir los verdaderos valores y las auténticas exigencias. Es urgente una *movilización general de las conciencias y un común esfuerzo ético, para poner en práctica una gran estrategia en favor de la vida. Todos juntos debemos construir una nueva cultura de la vida: nueva, para que sea capaz de afrontar y resolver los problemas propios de hoy sobre la vida del hombre; nueva, para que sea asumida con una convicción más firme y activa por todos los cristianos; nueva para que pueda suscitar un encuentro serio y valiente con todos.*"²

2. JUAN PABLO II, Encíclica EVANGELIUM VITAE, n. 95
3. Con su Motu Proprio «Vitae Mysterium» del 11 de febrero de 1994, el Papa instituyó la PONTIFICIA ACADEMIA POR LA VIDA – PAV- para el estudio, información y formación sobre los principales problemas de la Biomedicina y del Derecho relativos a la promoción y a la defensa de la vida, sobre todo en la relación que éstos tienen con la moral cristiana y con las orientaciones del Magisterio de la Iglesia Católica. El organismo pontificio, que goza de autonomía propia, colabora con los dicasterios de la Curia Romana cuyas actividades tienen relación con el servicio a la vida, especialmente con la Congregación vaticana para la Doctrina de la Fe, así como con el Consejo Pontificio para la Pastoral de la Salud.

4. Agencia ZENITH, 31 de enero 2005.

5. JUAN PABLO II, DIÁLOGO ENTRE LAS CULTURAS PARA UNA CIVILIZACIÓN DEL AMOR Y LA PAZ, Mensaje para la celebración de la Jornada Mundial de la Paz, 1 de enero de 2001, n. 4.5.

Cuando, en el comienzo del año, recibo los datos de inscripciones y matrículas, pienso en cada una de las personas que llegan a la Universidad buscando dar sentido y razón a su vida motivados, precisamente, por el ambiente en que se desarrolla su existencia.

En el encuentro anual de la **PONTIFICIA ACADEMIA POR LA VIDA**³ se trató el tema «Calidad de Vida» y anuncio del «Evangelio de la Vida». La orientación del encuentro fue: "la llamada "calidad de vida" que se interpreta principal o exclusivamente como eficiencia económica, consumismo desordenado, belleza y goce de la vida física, olvidando las dimensiones más profundas —relacionales, espirituales y religiosas— de la existencia (Cf. Evangelium Vitae n.22-23)...

Para evitar las antedichas interpretaciones distorsionadas, Su Santidad Juan Pablo II escribe: "es necesario hacer llegar el Evangelio de la Vida al corazón de cada hombre y mujer e introducirlo en lo más recóndito de toda la sociedad. Ante todo, se trata de anunciar el núcleo de este Evangelio" (Cf. Evangelium Vitae 80-81)"⁴

Me parece que viene bien esta alusión. Nuestra Universidad se ha de ocupar de la calidad de vida, no en sentido económico solamente, sino en todos los aspectos de la existencia humana. Este es el enfoque de nuestras reflexiones actuales. Por eso en la primera parte daremos una mirada a unas expresiones culturales que niegan la vida, en la segunda parte examinaremos todos los alcances del núcleo de este Evangelio de la vida, para llegar luego a sugerir compromisos concretos.

1. Los desafíos de una cultura de la muerte

Mis reflexiones han de ser una invitación a la fidelidad al momento histórico que vive el País y que, ustedes y yo, vemos día a día en las noticias que van reflejando nuestro acontecer social, económico, político, religioso, cultural.

Me parece que esta última palabra, cultural, puede resumir todo lo que de alguna manera señalan las demás. El Papa dice: "La cultura es expresión cualificada del hombre y de sus vicisitudes históricas, tanto a nivel individual como colectivo... *Ser hombre significa necesariamente existir en una determinada cultura.* Cada persona está marcada por la cultura que respira a través de la familia y de los grupos humanos con los que entra en contacto, por medio de los procesos educativos y las influencias ambientales más diversas y de la misma relación fundamental que tiene con el territorio en que vive. En todo esto no hay ningún determinismo, sino una constante dialéctica entre la fuerza de los condicionamientos y el dinamismo de la libertad."⁵

En la pasada reunión con los señores obispos miembros de la Conferencia Episcopal de Colombia, nos ocupamos de los primeros pasos en la preparación de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano que se ha de realizar en el 2007. Sin negar una serie de ricas realidades que reflejan diversas expresiones de la cultura de nuestras gentes, sin embargo se señaló cómo "de fondo se manifiesta un problema antropológico subyacente en la sociedad actual causado, entre otras co-

sas, por la cultura de lo inmediato, el debilitamiento de la identidad del varón y la mujer, la confusa teoría de la "perspectiva de género", la desintegración familiar, el permanente ataque a lo institucional, el relativismo ético y axiológico, la separación fe – ética y fe – vida, la cultura de los derechos sin las responsabilidades, el emocionalismo exagerado, la aceleración del pensamiento por el exceso de información, el aletargamiento de las conciencias, la desinformación de muchos medios de comunicación, la inseguridad, el escapismo, las adicciones, el terrorismo y la alteración profunda de los valores... No podemos caminar como Iglesia si no sabemos interpretar las grandes preguntas que se hace la gente de hoy ante la desesperanza, el cambio de época, el cambio cultural, la postmodernidad y sus efectos en la religión"⁶



En ese contexto se ha de comprender el análisis que se haga de la realidad política, económica y religiosa de nuestras comunidades. Según el análisis citado se afirma que "de acuerdo con las estadísticas de los organismos internacionales, la población pobre (en América Latina y el Caribe) alcanza la suma de 226 millones, de los cuales 102 millones son pobres extremos; y de estos 54 millones sufren desnutrición, afectando especialmente a los niños y niñas menores de 5 años. A esto se agrega que nuestra región es la más inequitativa del mundo"⁷

A estas consideraciones sobre la realidad del Continente es muy interesante agregar algunas más sobre la realidad de Antioquia. Hablando de nuestro Departamento, se ha señalado que "el 54,4 % de su población, es decir, 3.051.862 habitantes se agrupa en el conjunto con rótulos de pobreza y miseria. La figura deforme de Antioquia, que se adivina en las frías estadísticas, se convierte en espanto cuando todos la vemos en el espejo de la realidad. Este porcentaje se eleva al 80,2 %, cuan-

do dejamos por fuera los municipios del Valle del Aburrá. Y si abrimos más los ojos, los niveles de pobreza e indigencia llegan al 85 % en regiones del Nordeste, Bajo Cauca y Urabá. La desigualdad es como un cáncer que hace metástasis dentro de cada región. En Oriente el desequilibrio es dramático si miramos a Rionegro y San Francisco. En el

Valle de Aburrá, si comparamos a Envigado con Girardota. Y claro, en Medellín, si les sobreponemos a El Poblado y a Laureles los barrios del nororiente. Una mirada detenida revela que 20 de cada 1.000 niños nacidos vivos mueren cada año, y que la cifra se eleva a 96 niños menores de cinco años que fallecen por desnutrición... La pobreza y la inequidad no aparecen por generación espontánea.

¿Cuánta responsabilidad se le puede atribuir al modelo econó-

mico que desconoce el valor del talento humano y la función social del trabajo? ¿Qué culpa tiene la pérdida de valores, la cultura mafiosa del dinero fácil y el consumismo compulsivo y extravagante? ¿Cómo afectan la marginación política y la falta de participación de grandes núcleos ciudadanos? ¿Cómo afecta la falta de educación y de entrenamiento?"⁸

Situemos en este contexto algunas reflexiones del Santo Padre Juan Pablo II en su más reciente discurso al Cuerpo Diplomático. Los cuatro desafíos que plantea el Papa vienen bien en el contexto que ahora consideramos: la vida, el pan, la paz y la libertad. Veamos lo que nos dice sobre el primero de ellos.

"El primer desafío es el desafío de la vida. La vida es el primer don que Dios nos ha hecho y la primera riqueza de la que puede gozar el hombre. La Iglesia anuncia «el Evangelio de la Vida». Y el Estado tiene precisamente como tarea primordial la tutela y la promoción de la vida humana. En estos últimos años el desafío de la vida se está

6. CAMINANDO HACIA LA V CONFERENCIA GENERAL, n. 8 y 9. (Apuntes entregados a los Señores Obispos durante la pasada LXXVIII Asamblea Plenaria, 31 de enero 4 de febrero 2005).

7. CAMINANDO HACIA LA V CONFERENCIA GENERAL, n.15.

8. Periódico EL COLOMBIANO, Editorial del sábado 5 de febrero de 2005, p.5ª.

haciendo cada vez más amplio y crucial. Se ha ido centrando particularmente en el inicio de la vida humana, cuando el hombre es más débil y debe ser protegido mejor. Concepciones opuestas se enfrentan sobre temas como el aborto, la procreación asistida, el uso de células madres embrionarias humanas con finalidades científicas, la clonación. Apoyada en la razón y la ciencia, es clara la posición de la Iglesia: el embrión humano es un sujeto idéntico al niño que va a nacer y al que ha nacido a partir de ese embrión. Por tanto, nada que viole su integridad y dignidad es éticamente admisible. Además, una investigación científica que reduzca el embrión a objeto de laboratorio no es digna del hombre. Se ha de alentar y promover la investigación científica en el campo genético, pero, como cualquier otra actividad humana, nunca puede considerarse exenta de los imperativos morales; por otra parte, puede desarrollarse en el campo de las células madres adultas con prometedoras perspectivas de éxito.

Al mismo tiempo, el desafío de la vida tiene lugar en lo que es propiamente el santuario de la vida: la familia. Actualmente, ésta se ve a menudo amenazada por factores sociales y culturales que, ejerciendo presión sobre ella, hacen más difícil su estabilidad; pero en algunos Países la familia está amenazada también por una legislación que atenta -a veces incluso directamente- a su estructura natural, la cual es y sólo puede ser la de la unión entre un hombre y una mujer, fundada en el matrimonio⁹.

Cada uno de nosotros puede aportar datos sobre la realidad de la vida y la "calidad de vida" en nuestro ambiente. ¿Tenemos realmente una "cultura de la vida"?

2. El valor de la vida

En los años anteriores, especialmente a partir del Año 2000, Año del Jubileo, nos hemos propuesto trabajar por colocar la Universidad al servicio de un humanismo. En este contexto hablar del valor de la vida ya tiene, seguramente, un sentido bien

particular para cada una de las escuelas, facultades y programas de nuestra Universidad. Escuchándonos unos a otros podríamos elaborar una descripción inter disciplinar muy interesante sobre el valor de la vida.

Un aspecto muy interesante de nuestra "cultura paisa" es la celebración de Navidad con las tradiciones familiares y locales. Si volvemos a considerar los grandes temas que nos iba sugiriendo la Liturgia durante el pasado período de Navidad y Epifanía, bien podríamos decir que estábamos celebrando la vida. Se nos invitó, en más de una ocasión, a reconocer nuestra propia dignidad. Sin lugar a dudas nos encontramos, en nuestro ambiente, ante hechos religiosos y culturales que ojalá tuvieran eco durante todo el año: hubo muchas expresiones de humanidad, de sensibilidad a las necesidades de los demás, fuimos muy creativos en un verdadero contexto de lo que me atrevo a llamar una cultura que resulta de la fe en la Encarnación.

Es esta la orientación que nos ha manifestado el Papa Juan Pablo II desde el comienzo de su servicio apostólico cuando en la Encíclica **REDEMPTOR HOMINIS**, nos lleva, centrados en el Misterio de Cristo, a la dimensión humana de este mismo Misterio. Comprendemos entonces que la Iglesia centrada en Cristo, tiene a cada hombre como su camino propio, precisamente para hacerlo participar de la realeza misma de Jesús. "El sentido esencial de esta "realeza" y de este "dominio" del hombre sobre el mundo visible, asignado a él como cometido por el mismo Creador, consiste en la prioridad de la ética sobre la técnica, en el primado de las personas sobre las cosas, en la superioridad del espíritu sobre la materia."¹⁰ Son consideraciones que llevan a respetar los derechos de las personas y, a partir de ellos, dar sentido a la vida y promover una cultura de paz.

Lo más nuestro, como Universidad de Iglesia, es proclamar el **EVANGELIO DE LA VIDA**, enunciado por el Papa Juan Pablo II en estos textos centrales.

9. JUAN PABLO II, DISCURSO AL CUERPO DIPLOMÁTICO, 10 de enero 2005, n. 5

10. JUAN PABLO II, Encíclica REDEMPTOR HOMINIS, n.16

“Por la palabra, la acción y la persona misma de Jesús se da al hombre la posibilidad de “conocer” toda la verdad sobre el valor de la vida humana. De esa “fuente” recibe, en particular la capacidad de “obrar” perfectamente esa verdad (cf. Jn, 3,21), es decir, asumir y realizar en plenitud la responsabilidad de amar y servir, defender y promover la vida humana... En Jesús, “Palabra de vida”, se anuncia y comunica la vida divina y eterna. Gracias a este anuncio y a este don, la vida física y espiritual del hombre, incluida su etapa terrena, encuentra plenitud de valor y significado: en efecto, la vida divina y eterna es el fin al que está orientado y llamado el hombre que vive en este mundo. El *Evangelio de la vida* abarca así todo lo que la misma experiencia y la razón humana dicen sobre el valor de la vida, lo acoge, lo eleva y lo lleva a término.”¹¹

Más adelante, en la misma Encíclica, el Papa hace un análisis más amplio de este Evangelio de la vida enunciando el **NÚCLEO** del mismo con estas palabras:

- Es anuncio de un Dios vivo y cercano, que nos llama a una profunda comunión con Él y nos abre a la esperanza segura de la vida eterna;
- Es afirmación del vínculo indivisible que fluye entre la persona, su vida y su corporeidad;
- Es presentación de la vida humana como vida de relación, don de Dios, fruto y signo de su amor;
- Es proclamación de la extraordinaria relación de Jesús con cada hombre, que permite reconocer en cada rostro humano el rostro de Cristo;
- Es manifestación del “don sincero de sí mismo” como tarea y realización de la propia libertad”¹²

A partir del núcleo enunciado se hace muy importante señalar las **CONSECUENCIAS** que trae consigo este mismo Evangelio y que el Papa describe así:

- La vida humana, don precioso de Dios, es sagrada e inviolable, y por esto, en particular, son absolutamente inaceptables el aborto procurado y la eutanasia;
- La vida del hombre no sólo no debe ser suprimida, sino que debe ser protegida con todo cuidado amoroso;

- La vida encuentra su sentido en el amor recibido y dado, en cuyo horizonte hallan su plena verdad la sexualidad y la procreación humana;
- En este amor incluso el sufrimiento y la muerte tienen un sentido y, aun permaneciendo el misterio que los envuelve, pueden llegar a ser acontecimientos de salvación;
- El respeto de la vida exigen que la ciencia y la técnica estén siempre ordenadas al hombre y a su desarrollo integral;
- La sociedad debe respetar, defender y promover la dignidad de cada persona humana en todo momento y condición de su vida”¹³

3. Las tareas a favor de la vida

Volvemos a consideraciones arriba mencionadas. Un trabajo de cada escuela, facultad o programa, descubrirá un qué hacer extraordinario a favor de la vida, que será respuesta a cada uno de los desafíos planteados en la primera parte de esta exposición. Todos unidos podemos buscar unas metas comunes; todos unidos haremos que nuestra Universidad esté al servicio de una muy auténtica cultura de la vida, porque es una escuela del más rico humanismo.

3.1 “Defender y promover, respetar y amar la vida”¹⁴

Esta es la tarea que, según el texto del Génesis 1,28, ha sido confiada a cada persona cuando, hecha a imagen del mismo Dios, es colocada en el centro del universo. De aquí se siguen unas tareas concretas.

- **Respetar y defender el ambiente de la vida.** Es el cuidado de la creación precisamente porque ella está puesta al servicio de la dignidad de las personas. Se ha de considerar no sólo el presente sino también las generaciones futuras. “ Es la cuestión ecológica – desde la preservación del ‘habitat’ natural de las diversas especies y formas de vida, hasta la ‘ecología humana’ propiamente dicha - Ante la naturaleza visible, estamos sometidos a las leyes no sólo biológicas sino también morales, cuya transgresión no queda impune”¹⁵. Bien valdría la pena dar una mirada al mensaje para la Jor-

11. EVANGELIUM VITAE, n.29

12. EVANGELIUM VITAE, n. 81

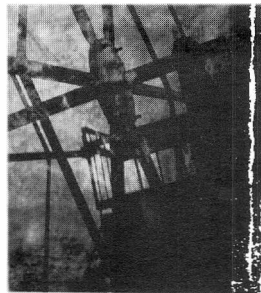
13. EVANGELIUM VITAE, n. 81

14. EVANGELIUM VITAE, n.42

15. EVANGELIUM VITAE, n.42



nada Mundial de la paz de este año cuando el Santo Padre nos llama la atención sobre “las implicaciones éticas del uso de los bienes de la tierra” puesto que la pertenencia a la familia humana hace que cada uno de nosotros posea una especie de “ciudadanía mundial”. De estas consideraciones surgen importantísimos planteamientos que responden muy claramente a los desafíos que hemos enunciado en la primera parte de esta exposición. “La condena del racismo, la tutela de las minorías, la asistencia a los prófugos y refugiados, la movilización de la solidaridad internacional para todos los necesitados”, el uso de los bienes públicos puestos al servicio de las necesidades primarias de la persona. Las aplicaciones son muy concretas para el ámbito de cada país con bienes como el sistema judicial, la defensa y la red de carreteras y ferrocarriles. Aquí entra también la lucha contra la pobreza, la búsqueda de la paz y la seguridad, el control de la difusión de las enfermedades.¹⁶



• **Responsabilidad frente a la vida propiamente humana.**

1. La procreación. “La generación de un hijo es un acontecimiento profundamente humano y altamente religioso... Cuando de la unión conyugal de los dos nace un nuevo hombre, este trae consigo al mundo una particular imagen y semejanza de Dios mismo: en la biología de la generación está inscrita la genealogía de la persona... En la paternidad y maternidad humanas Dios mismo está presente de un modo diverso de cómo lo está en cualquier otra generación “sobre la tierra”¹⁷. El carácter de esta LECCIÓN INAUGURAL nos mueve sencillamente a enunciar la importancia de nuestro trabajo como Universidad Católica para orientar a los alumnos y a la sociedad entera en todos los temas que en este momento se trajinan en el País. Pensamos por ejemplo en temas como la limitación

de los nacimientos, la clonación, la fecundación humana asistida y otros.¹⁸

2. La teología del cuerpo humano. - La verdad de la vida nos lleva a una actitud de profundo respeto y cuidado del cuerpo humano. Es don de Dios. La corporeidad es fundamental en nuestra condición humana de hombres o mujeres: nuestra existencia personal y nuestra condición de seres en relación sólo se vive y se expresa por nuestra condición corpórea. La vida del cuerpo en su condición terrena no es un valor absoluto; sin embargo no está en nuestro poder, como seres humanos, el decidir arbitrariamente entre vivir o morir. Sólo sabemos dar a nuestro cuerpo su sentido y valor cuando aceptamos la “ley de vida”; el bien a que estamos llamados no es un peso sin sentido. Cuando nos abrimos a la verdad sobre Dios, el ser humano, el sentido pleno de la historia comprendemos el alcance del mandamiento del Señor “no matarás”¹⁹.

3. La vida del niño. - Conocemos el énfasis que ha colocado siempre el Santo Padre en la defensa de la vida de los niños. El pasado domingo dijo antes del rezo del Ángelus en un mensaje leído por el Sustituto de la Secretaría de Estado: “Se celebra hoy en Italia la Jornada por la vida. En el Mensaje publicado para esta ocasión, los obispos italianos subrayan el misterio de la vida como relación, que exige confianza. ¡Es necesario tener confianza en la vida! Confianza en la vida exigen silenciosamente los niños que todavía no han nacido. Confianza piden también los numerosos niños que, al quedarse sin familia por diferentes motivos, pueden encontrar una casa de acogida a través de la adopción y del cuidado temporal”. Es importante para nosotros proclamar la dignidad del niño aún no nacido y la fuerza con la que rechazamos todo atentado contra la vida humana, aún en sus comienzos. Ciertamente entendemos el énfasis con el cual rechazamos el aborto, con todas las “variantes” con las cuales se quiere

16. JUAN PABLO II, NO TE DEJES VENCER POR EL MAL, ANTES BIEN, VENCE AL MAL CON EL BIEN, Mensaje para la celebración de la Jornada Mundial de la paz, 1 enero 2005, ns. 5 - 9.

17. EVANGELIUM VITAE, n.43

18. Puede ser muy útil estudiar Documentos como CONGREGACIÓN DE LA DOCTRINA DE LA FE, DONUM VITAE, Instrucción sobre el respeto de la vida humana naciente y la dignidad de la procreación, 22 de febrero de 1987; PONTIFICIA ACADEMIA PRO VITA, Reflexiones sobre la clonación, 25 de junio 1997; PONTIFICIA ACADEMIA PRO VITA, Declaración sobre la producción y uso científico y terapéutico de las células estaminales embrionarias humanas, 1 diciembre 2000.

19. Cf. EVANGELIUM VITAE, ns. 47 - 48

justificar en el momento actual. *“El aborto procurado es la eliminación deliberada y directa, como quiera que se realice, de un ser humano en la fase inicial de su existencia, que va de la concepción al nacimiento. La gravedad moral del aborto procurado se manifiesta en toda su verdad si se reconoce que se trata de un homicidio y, en particular, si se consideran las circunstancias específicas que lo califican... es un ser humano que comienza a vivir... es débil, inerte... Se halla totalmente confiado a la protección y al cuidado de la mujer que lo lleva en su seno.”*²⁰

Por otra parte, es de anotar que nuestra Universidad, particularmente en el Colegio, tiene un campo propicio para vivir el respeto a los niños y proclamar una acción frente a los graves problemas que aquejan a los niños y que hemos enunciado en la primera parte.

4. Hombre y mujer. - Hemos sentido la presencia de dos desafíos al tratar de mirar las relaciones varón - mujer. Algunos piensan que la mujer, para ser ella misma, se ha de constituir en antagonista del hombre. Otros pretenden “cancelar” las diferencias de uno u otro sexo “consideradas como simple efecto de un condicionamiento histórico cultural... La diferencia corpórea, llamada sexo, se minimiza, mientras la dimensión estrictamente cultural, llamada género, queda subrayada al máximo y considerada primaria.”²¹. Ciertamente el ambiente de nuestra Universidad es más que propicio para que se conozcan y respeten los valores femeninos en la sociedad y en la Iglesia. Han de superarse todas las ambigüedades e irrespetos a la mujer que tanto abundan en nuestra sociedad.

5. El anciano. Detengámonos en algunas líneas del reciente mensaje del Santo Padre para la Cuaresma de este año. “En la sociedad moderna, gracias a la contribución de la ciencia y de la medicina, estamos asistiendo a una prolongación de la vida humana y a un consiguiente incremento del número de las personas ancianas. Todo ello

solicita una atención más específica al mundo de la llamada «tercera edad», con el fin de ayudar a estas personas a vivir sus grandes potencialidades con mayor plenitud, poniéndolas al servicio de toda la comunidad... Hay que hacer crecer en la opinión pública la conciencia de que los ancianos constituyen, en todo caso, un gran valor que debe ser debidamente apreciado y acogido.”²²

6. El enfermo. La Universidad proclama el valor de la vida en todos aquellos que están vinculados a la escuela de ciencias de la salud y particularmente en la Clínica de la UPB. Un bolivariano auténtico entiende la grandeza del servicio a la comunidad en la medicina y en la enfermería; se esfuerza por humanizar su profesión y entiende que para él la persona del enfermo. Será muy importante una constante actualización técnica y ética. Desde la Universidad podríamos apoyar el crecimiento de voluntariados al servicio de la salud.²³

3.2. El sentido de la vida

Me atrevo a pensar que la vocación y misión de nuestra Universidad se puede sintetizar en hacer que todos, docentes, administrativos, alumnos y egresados logren comprender y vivir el sentido de sus vidas. La Universidad está al servicio de la vida de todos ellos para que logren comprender por qué, cómo y para que viven. La formación integral que brinda nuestra Universidad es de toda la vida y para toda la vida. Buscamos organizarnos para acompañar a quienes llegan hasta nosotros, no solamente durante sus años de estudio, sino también a lo largo de su vida profesional. Los cuatro Institutos que hemos organizado en estos últimos años reflejan los servicios que buscamos ofrecer a la comunidad: el Instituto de Doctrina Social, puesto al servicio de un humanismo integral y solidario; el Instituto de Bioética y ética que orienta la búsqueda a las grandes inquietudes que hoy se van ofreciendo en el tema de la vida; el Instituto de Espiritualidad que pretende enseñar a vivir con la Sabiduría que viene de la fe y ayuda a la razón;

20. EVANGELIUM VITAE, n.58.

21. CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, Carta a los obispos de la Iglesia Católica sobre la colaboración del hombre y la mujer en la Iglesia y en el mundo, 31 de mayo de 2004, n.2.

22. JUAN PABLO II, Mensaje para la Cuaresma de 2005, ns. 1. 2 Ver también EVANGELIUM VITAE, n. 46 y 94.

23. Cf. EVANGELIUM VITAE, n. 89.

finalmente el Instituto para la Familia que recoge todos los esfuerzos y propósitos que nos mueven para salvar la familia.

En la Encíclica el Evangelio de la Vida leemos sencillamente: "La vida encuentra su centro, su sentido y su plenitud cuando se entrega".²⁴ Cuando la fe cristiana nos propone encontrar a Cristo Jesús, que ha venido para que tengamos vida abundante (Cf. **Jn 10,10**), nos está indicando el camino seguro para llegar a colocar las bases para una cultura de la vida que responda a todos los desafíos planteados en el comienzo de esta exposición. Los grandes problemas enunciados, son otras tantas oportunidades que se nos abren camino para que los bolivarianos de ayer, hoy y mañana, vivamos el liderazgo que necesitan los diversos ambientes en los que nos encontramos. En este **AÑO DE LA EUCARISTÍA** todos estamos invitados a encontrar en Jesucristo Pan de vida, Pan vivo que da la vida (Cf Capítulo Sexto del Evangelio de San Juan), razones para vivir y motivos para mantener vida nuestra esperanza. Nuestra fe está centrada en la persona del Señor de la vida, Cristo Resucitado.

Conclusión

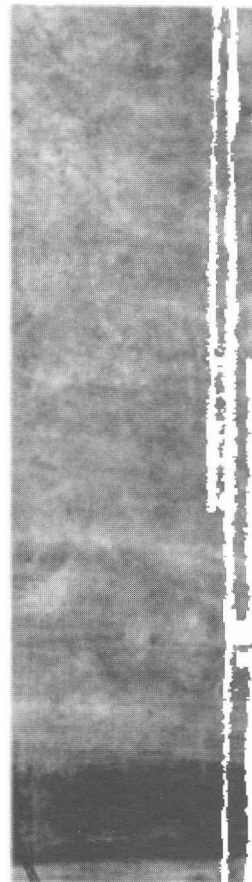
Al comienzo hablé de la cultura de muerte en que se mueve este mundo en que vivimos. Permítanme terminar con un texto muy importante del Papa Juan Pablo II. Es muy interesante anotar su contexto: se trata del Mensaje para la Jornada de la paz del año 2001, titulado **DIÁLOGO ENTRE LAS CULTURAS PARA UNA CIVILIZACIÓN DEL AMOR Y LA PAZ**. Este diálogo ha de hacerse a partir de valores comunes, el tercero de ellos es "el valor de la vida", sobre el cual dice el Santo Padre:

"Un auténtico diálogo entre las culturas, además del sentimiento del mutuo respeto, no puede más que

alimentar una viva sensibilidad por el valor de la vida. La vida humana no puede ser considerada como un objeto del cual disponer arbitrariamente, sino como la realidad más sagrada e intangible que está presente en el escenario del mundo. No puede haber paz cuando falta la defensa de este bien fundamental. *No se puede invocar la paz y despreciar la vida*. Nuestro tiempo es testigo de excelentes ejemplos de generosidad y entrega al servicio de la vida, pero también del triste escenario de millones de hombres entregados a la crueldad o a la indiferencia de un destino doloroso y brutal. Se trata de una trágica espiral de muerte que abarca homicidios, suicidios, abortos, eutanasia, como también mutilaciones, torturas físicas y psicológicas, formas de coacción injusta, encarcelamiento arbitrario, recurso absolutamente innecesario a la pena de muerte, deportaciones, esclavitud, prostitución, compra-venta de mujeres y niños. A esta relación se han de añadir prácticas irresponsables de ingeniería genética, como

la clonación y la utilización de embriones humanos para la investigación, las cuales se quiere justificar con una ilegítima referencia a la libertad, al progreso de la cultura y a la promoción del desarrollo humano. Cuando los sujetos más frágiles e indefensos de la sociedad sufren tales atrocidades, la misma noción de familia humana, basada en los valores de la persona, de la confianza y del mutuo respeto y ayuda, es gravemente cercenada. Una civilización basada en el amor y la paz debe oponerse a estos experimentos indignos del hombre."²⁵

Hace algunos días llegó a mis manos una estampa de la Beata Madre Teresa de Calcuta con un texto suyo que me permito transcribir para finalizar mi exposición



24. EVANGELIUM VITAE n.51
25. JUAN PABLO II, Mensaje para la Jornada de la Paz, 1 de enero 2001, n19

Vive la vida

La vida es una oportunidad, acógela.

La vida es belleza, admírala.

La vida es felicidad, saboréala.

La vida es un sueño, hazla realidad.

La vida es un desafío, afróntalo.

La vida es un deber, cúmplo.

La vida es un juego, júégalo.

La vida es preciosa, cuídala.

La vida es una riqueza, consévala.

La vida es amor, gózalo.

La vida es un misterio, descúbrelo

La vida es una promesa, llévala a cumplimiento.

La vida es tristeza, supérala.

La vida es un himno, cántalo

La vida es una lucha, acéptala.

La vida es una aventura, arriégala

La vida es felicidad, merécela.

La vida es la vida, defiéndela.